LAS GRACIAS,



ODA.



MADRID : IMPRENTA DE PIERART-PERALTA.

LAS GRACIAS,

ODA

Á la Escelentísima Señora

DOÑA ROSALIA WENTIMIGLIA DE Moncada, etc. : Duquesa de Berwick y Alba, de Liria, etc. : Condesa Duquesa de Olivares : de Modica, de Lemos, etc. : Marquesa del Carpio, de Coria, de San Leonardo, etc. : Grande de España de primera clase, etc. etc. etc.

EN SUS DIAS.

O D A.



Venid Hijas del cielo, hermosas Gracias,
Que el orbe embelleceis, y de mi Lira
Pulsad las cuerdas. El divino Apolo,
Que fácil canto inspira
Al encendido vate y claro acento,
Hoy no basta à mi voz. Vosotras solo
La gracia celestial de Venus pura
Felices pintareis. . . ¡ Ah! sin vosotras
¿Que vale el esplendor de la hermosura?
¿Que vale la riqueza, que atesora
En su purpúreo manto
La refulgente Aurora,
Ni en los tendidos campos la alma Flora?

¿Que valieran las flechas de Cupido?
Vosotras ¡Ay! en delicioso encanto
Arrebatais el corazon; dó quiera
Que reina vuestra mágia, al punto herido
De admiracion palpita, y se recrea,
Y de ilusion en ilusion perdido,
Olvidado de amar, ama y desea.
Vosotras sois las que moveis la rosa
De un labio virginal, llevando el alma
En plática sabrosa
Al imperio feliz de los amores;
Ocultas de unos ojos flechadores,
En las tiernas miradas,
Ó en los hoyuelos de una dulce risa,
El orbe avasallais, . . y el orbe entero
Os debe su hermosura.
Vosotras, agitando
En movimiento blando

Las alas de los Céfiros fugaces,
En la estacion amena
Correis el valle, y al pasar volando,
En giros mil, la cándida azucena,
El jazmin bello, y el clavel ardiente,
Dóciles se reclinan
Sobre el erguido vástago, y la frente
Hácia el florido suelo
En agraciada ondulacion inclinan.
Vosotras el cendal, que transparente
El palpitante seno
Cubre de una beldad, moveis festivas;
Ó, en ondas fugitivas
La túnica esplendente
Ciñendo y desplegando, alborozadas
Mostrais tal vez la morbidez suave,
Las formas delicadas,
Y el gentil talle de la ninfa bella.

Vosotras solo, celestiales Gracias,
Diosas del mundo sois; venid ahora
Á mi olvidada Lira; herid sus cuerdas,
Que canto de ALBA la luciente estrella,
Bello ornamento de la patria mia,
Y con sonoro acento
Canto en el suyo vuestro fausto dia.
Al nombre esclarecido
De ALBA, mi pecho siento
Por el númen del canto enardecido.
¿Quien puede resistir. . . . ? Perdone ahora,
Magnánima Señora,
Vuestra modestia, si mi labio osado
Hoy os intenta retratar. Las gracias
Me dan gratas su voz, mi canto elevan,
Y en vuelo desusado
Al alto olimpo mi entusiasmo llevan. . .
Las Gracias tambien fueron

Las que vuestro nacer acompañaron,
La aúrea cuna mecieron
Y á la Diosa de Gnido abandonaron.
En gala y magestad se ornó la tierra
En tan glorioso dia,
Y cual la rosa humilde
Que, antes que altiva rompa
El boton que la encierra,
Ya en esperanza anuncia
El purpúreo color, y la fragancia,
Y de sus hojas la futura pompa;
En vuestra faz risueña,
Asi, desde la infancia,
Ya el dulce encanto del amor se vía.
Aglaya entónces de la luz, que ardia
En los vivaces ojos, las centellas
Quiso agitar, y de las hebras de oro
Tegió las trenzas bellas,

De la Arabia feliz rico tesoro.
Eufrosine festiva el dulce canto
Y la halagüeña voz os inspiraba,
Y, en razonar sabroso,
La apacible sonrisa, que embelesa
En éxtasi dichoso.
La donosa Talia
El breve pié guiaba,
Y en fácil movimiento el cuerpo airoso
En la danza gentil embellecia.
Tal la tierna niñez aparecia;
Cual los albores de la nueva aurora,
Que en deliciosa suavidad creciendo
Van, y mostrando la beldad del dia:
Y como Febo en pós, la altiva frente
De flamígeros rayos coronada,
Presenta al ancho mundo,
Que atónito le admira,

Y al cenit eminente
Sube, el orbe abrasando;
Asi, pura y magnífica triunfando,
En vuestra faz hermosa
Brilló la juventud, y ardió la tierra
En envidia y placer. Al punto, GUERRA,
Gritó alegre Cupido,
Y de su madre, la ciprina Diosa,
El regazo dejó, y huyó de Gnido.
¡O Quanto amor! ¡O Quanto
Afan se vió nacer! ¡Y quanta pena,
Dulces suspiros, y encendido llanto!
Gimió la playa amena,
Dó yace sepultada
La mágica sirena
Vencida por Ulises; y agitada
En férvidos clamores
Adoró al dios alado,

Y bendijo su imperio y sus rigores.
Gracia , beldad , amores ,
Por la verde ribera
La ESTRELLA DE AGRAMONTE difundia ;
Gracia y beldad dó quiera
Con plácida alegría
De labio en labio sin cesar sonaba ;
Gracia y beldad el eco repetia.
¿Que dichoso mortal de tanta gloria
Dueño será, decia?
¿Quien, del mundo en el ámbito estendido,
Alcanzará tan ínclita vitoria?
¿Á quien, á quien la poderosa aljaba,
El premio apetecido
Dará de la terneza, en blando yugo?
Asi el clamor universal volaba,
Cuando al Amor le plugo
Trasladar de Parténope el lucero

Al cielo de mi patria venturoso.
Le plugo asi : del arco vitorioso
Al corazon de la deidad esquivo
Lanzó la flecha ardiente;
Y luego presuroso
Con el mirto amoroso
Ciñó la ilustre y generosa frente
Del augusto BERWICK. En luz bañado
Se miró entónces el celeste velo,
Que la ancha Hesperia cubre,
Y al punto engalanado
De nuevas flores su agostado suelo.
Llegasteis, gran Señora, á las riberas
Del lento Manzanares, y llegaron
Con Vos tambien las Gracias placenteras.
Ya dos veces el giro luminoso
Dió el soberano Febo,
Las moradas celestes visitando,

Y otras dos veces ya la patria mia
El círculo glorioso
Vió completar de vuestro alegre dia. . . .
Y otro, y ciento verá : verá orgullosa,
La piedad, la ternura,
La celeste dulzura,
Y en Vos la imágen de la Cipria Diosa :
Y miéntras, por su gloria y su ventura,
Aquí brilláre vuestra amable vida,
Verá gozosa en su felice suelo
Fijar las Gracias su mansion querida.
Divinas Gracias, si; Vivid por siempre
En la vega florida,
Que baña apenas el humilde rio :
Nunca desampareis de vuestra madre,
Con ingrato desvío,
El regazo amoroso :
Acompañádla en su dichoso dia;

Acompañád su juventud riente;
Y cuando el tiempo volador, segando
Con su guadaña impía
Las nacaradas rosas,
Que ornan la faz en fresca lozania,
Sobre la tersa frente
Audaz graváre sus profundas huellas,
Vosotras oficiosas
Posad al punto blandamente en ellas;
Avivad amorosas
De sus claras estrellas
La bella luz, que adoracion inspira;
Del ondoso cabello
Las aúreas hebras agitad, que en lazos
Hora coronan el ebúrneo cuello;
Moved el dulce labio, que respira
Angélica bondad. . . y en vuestros brazos,
Cual otro tiempo Venus citerea,

Triunfando de la edad marchitadora,

La expléndida Señora

De ALBA y BERWICK acariciar se vea;

Y hasta el postrer momento,

Que, en gloria de la tierra y ornamento,

Brillen los rayos de su lumbre pura,

Rico modelo sea

De gracia celestial y de hermosura.



Escma. Sra.

Á los Pies de V. E.

Su mas agradecido y obsequioso servidor,

Manuel Garcia SUELTO.